

E L AÑO PASADO el Departamento de Antropología de la Universidad de Los Andes cumplió cuarenta años, siendo así el más antiguo del país. A estas alturas sus integrantes estamos orgullosos de que con el paso del tiempo nuestro Departamento siempre haya escogido la posibilidad de renovarse cada vez que lo considera necesario. Pensamos que éste debe ser uno de esos momentos. Durante el último año, el Departamento inició un proceso de fortalecimiento institucional y académico, que condujo a la vinculación de nuevos profesores a la planta, interesados en diferentes áreas de investigación y docencia. Hemos considerado, por lo tanto, que nuestra revista debe reflejar esta misma intención de cambio. De ahí que ahora aparezca *Antípoda* con una nueva cara, un nuevo nombre unido al antiguo, *Revista de Antropología y Arqueología*, y un nuevo editor.

El paso del tiempo en ocasiones puede ser tanto injusto como increíblemente generoso. Las arrugas de los mayores, los olores de los objetos guardados, los colores desteñidos de la ropa usada y las páginas enmohecidas de los libros viejos nos llevan de manera inevitable a ver los dos lados de todo transcurrir. Hemos de reconocer que el tiempo ha sido generoso con nuestra revista. En los veinte años que lleva desde su primera publicación a cargo de Jorge Morales, ha tenido altibajos y vicisitudes pero a todo lo largo reflejó la dedicación de quienes se han encargado de editarla. Sobra decir que en este primer número de la nueva etapa queremos rendir un homenaje a los cuarenta años del departamento, a los profesores que han pasado por él y a quienes se han encargado de sentar las bases de la antropología y la arqueología en Colombia. Éstas son disciplinas que nos apasionan y quizás éste sea el lugar apropiado para decir por qué. Ellas nos dan la posibilidad de apreciar las arrugas, los olores y los colores desteñidos

que deja el tiempo a su paso. Igualmente nos permiten encontrar mundos escondidos entre las páginas enmohecidas de los libros y los documentos viejos. Pero, sobre todo, nos dan la posibilidad de nunca ponerle fin a lo viejo, es decir, de percibir el pasado en el presente. Son estas historias del pasado, que aparecen como un destello fugaz según la acertada descripción de Walter Benjamin, las que en nuestro quehacer antropológico agarramos como pequeños tesoros. Historias que escuchamos o leemos y sobre las cuales escribimos después con la esperanza de que los ignorados por los poderes excluyentes puedan usarlas, interpretarlas y recrearlas de manera que les permitan vivir mejor en un mundo cada vez más interconectado y en el cual se hacen insistentes llamados hacia la uniformidad.

Seremos sinceros: desde la antropología, como disciplina que estudia precisamente la diversidad, no simpatizamos demasiado con la uniformidad y tratamos, a veces con exagerada tozudez, de entender y explicar la complejidad de lo diverso. Por eso nuestra revista, al sumergirse del todo en la antropología, también hace un homenaje al contrario, al antípoda, a quien está al otro lado no nada más del planeta geográfico, sino al otro lado de cualquier otra frontera, sea ella física o metafísica. La nueva etapa de la revista del Departamento recibe, bajo la dirección de Alejandro Castillejo Cuéllar, un nuevo impulso y una nueva proyección. Con el renovado formato y con la nueva y meticulosa diagramación que atiende a criterios tanto estéticos como formales, la revista busca reflejar, sin duda, los renovados bríos y el renovado carácter del Departamento.

Antípoda estará abierta a los cambios pero siempre será fiel al compromiso de mantener una antropología crítica centrada, según sea el caso, alrededor de problemas actuales, no sólo para la disciplina y sus diferentes ramas sino también para el país en general. De igual manera, *Antípoda* buscará crear lazos entre las diferentes disciplinas sociales y, por supuesto, entre los diferentes contextos nacionales, buscando en la medida de lo posible un diálogo franco y constructivo para así fomentar una ética de la colaboración en el medio académico.

Este número de la revista refleja nuestro interés por mostrar las distintas expresiones del quehacer antropológico. Es por esto que hemos escogido al inolvidable fotógrafo peruano Martín Chambi para ilustrar este número de *Antípoda*. Las fotografías de Chambi, quien retrató entre los años 1920 y 1950 parte de la vida en el Cuzco, nos muestran desde una perspectiva diferente al texto escrito una forma particular de representar una cultura y una época. Tomando las palabras de Mario Vargas Llosa, “en sus imágenes Martín Chambi desnudó toda la complejidad social de los Andes. Ellas nos instalan en el corazón del feudalismo serrano, en las haciendas de los señores de horca y cuchilla con sus siervos y sus concubinas, en las procesiones coloniales de muchedumbres contritas y ebrias...”.

Esperamos que nuestros lectores compartan nuestras opciones y nuestras inevitables ambivalencias: el interés por lo nuevo y por lo viejo, por lo pasado y por lo presente, por lo contemporáneo y por lo antiguo, y esperamos que se decidan con todo el ánimo posible a colaborar con nosotros para hacer de *Antípoda* una excelente revista que contribuya al desarrollo de la antropología del país y de América Latina.

— **CLAUDIA STEINER**

DIRECTORA, DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA,
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES